

Un Gallo que canta fino

Jorge Luis Díaz González revive las clásicas tonadas trinitarias, expresión autóctona del folclor africano en la tercera villa de Cuba



Foto: Carlos Luis Sotolongo

Luis O. León Carpio

Su voz es el grito de libertad de los esclavos en el palenque, la orden de rebelión hacia el monte. Dicen que canta como un dios africano encadenado en Trinidad, al centro sur de Cuba. Es mulato hasta la médula, símbolo de la mezcla de culturas de esta isla en el Caribe. Con estatura rechoncha de hispano y semblante de negro congoleño, sus gestos son los de un partido de dominó en la esquina del barrio. Al caminar, tiene la cadencia de un tambor batá: duro y preciso, pese a los años.

“Me llamo Jorge Luis Díaz González, pero me dicen El Gallo. Ese apodo es muy grande. Mama decía que ella tenía un abuelo al que le decían Gallo porque se alzó en un palenque y a esos le decían así, por ser jefe del gallinero. Pero a papa Feliciano también se lo decían porque cuando Nico Saquito sacó el tema *Cuidadito, compay Gallo* se quedó con ese apodo. Y bueno, se me pegó mucho más porque me dediqué a la música completamente, al canto. Yo estaba en el coro de Trinidad, en el kokoró, en el folclórico, en las tonadas, y hasta en el grupito de Isabel Bécquer”.

El Gallo habla de la música con la misma sensibilidad que habla de sus siete hijos, de sus padres, de sus amigos, de la ciudad que lo vio nacer y de la cultura. Tiene más de 70 años en sus costillas cuando comienza a mirar su vida y obra en perspectiva y se descubre feliz.

Tiene una sinceridad casi infantil. No parece haber malicia en su lengua, sino humildad. La clase de humildad de un hombre que se ha debatido una vida entera entre mantener las tradiciones musicales de Trinidad, ganarse el pan de cada día por medio del oficio de la plomería y vivir hondas pasiones con el béisbol.

“A la plomería yo le debo mucho, sobre todo los quilos del mes. Tenía dos profesores muy buenos: Amado Terreiro y José Ramón Ortiz Villa, que no me explotaban incluso con la necesidad que había. Ya van a ser unos 60 y pico que soy plomero. No lo dejé ni por la pelota, que también practiqué. Sin jactancia te

digo que hice una pila de cosas”.

¿Usted estudió música?

“No, no lo hice y tuve la oportunidad. Mama practicaba el violín y mi abuela por parte de ella era “guitarra”, y dicen que muy buena...”.

¿Cómo logra insertarse en movimientos importantes de la música trinitaria sin haber pasado por una escuela?

“Un problema de gusto y de que lo traigo en la sangre. Muchas veces hasta volé turno, no comí, por no perder el ensayo del kokoró, o del coro, o del folclórico. Busqué la manera de hacerlo bien, porque me daba roña que me requirieran. Modestia aparte, hice lo mejor que pude y me gané cosas. Yo fui afuera. A Francia y a España. Con el folclórico y con el kokoró”.

El Gallo es la clase de artista que nos recuerda cuánto arte puede haber en lo popular. No por gusto la Asamblea Municipal del Poder Popular de Trinidad lo agasajó en el 2016 con el Premio Único de las Artes que se les otorga a figuras indispensables del terruño.

Hasta ahora, es el exponente vivo más importante que pueda rescatar las clásicas tonadas trinitarias, expresión autóctona del folclor africano en la tercera villa fundada por los españoles en Cuba.

Las letras y melodías de las tonadas eran de dominio popular y en su mayoría han sido trasladadas oralmente de generación en generación. Su creación tendía a ser espontánea. Algunas de ellas se han perdido y otras ya cen transcritas en espera de quien las rescate. La mayoría andan a resguardo en la mente de El Gallo.

“La tonada es una cosa muy grande. Eso es del siglo XIX, de bien atrás, no de ayer. Aquí arrancaban los fandangos en La Popa y El Pimpá tenía una que decía: *A la calle me voy a caminar...* El barrio de Jibabuco, de al lado de La Popa, y luego Pantalones, y al lado La Barranca, y por el otro lado la Loma de los chivos, y luego Santa Ana. Esa gente hacía competencia a base de tonadas nada más. Salía el toro y el pueblo atrás con la música vociferando. Eso se celebraba año tras año en los días de San Antonio. Casi todo eso yo me lo sé,

pero nunca me han llamado para rescatar casi nada”.

El Gallo se desabrocha una riñonera que está ajada y maltrecha. La abre con ímpetu y delicadeza y comienza a hurgar entre papelitos y anotaciones. No detiene su disertación.

“Casi todas las tonadas tienen un carácter de improvisación, pero quedan algunas obras registradas que son propias de los mismos integrantes. Por ejemplo, como el tuntún: *tun tun quién va, soy tu marido mujer, no me conoces la voz, ábreme la puerta por Dios, que eso así no puede ser...* eso es una sátira. ¡Yo tengo un papelón así! Deja ver si las puedo montar. ¡Son como 100, yo las tengo en la cabeza! Todas no, pero sí tengo muchas”.

Logra sacar un papel impreso en cinta, doblado y deslucido, casi al romperse. Está sucio, pero la suciedad denota la pasión con que El Gallo resguarda la obra, consigo a donde quiera que vaya, lista para ser liberada donde le tome la oportunidad. La hoja muestra cuartetas enumeradas que suman 20. Él las señala con un “mira, aquí las tengo”, y me aclara que son más y que trabaja todos los días para que no se pierdan.

¿Qué más pudiera hacer?

Hay que cantarlas. Para aprenderse la tonalidad y las letras que son corticas, pero traen confusión a veces... por la tonalidad.

Yo estoy en Cultura lunes, miércoles y viernes a las cinco de la tarde. Ensayamos ahí. El grupo de tonadas está ahí porque es la forma que tenemos de rescatarlas. De hecho, hay muchos jóvenes.

Pero antes de las tonadas usted fue líder del folclórico en Trinidad...

Yo llegué allí como bailarín.

Me contó su hijo que usted fue un bailarín “salvaje”.

Era (Sonríe). Yo fui corifeo. ¿Tú sabes lo que eso quiere decir? El que lleva las líneas de adelante alante, el líder. Era el año 1963 más o menos, acababa de triunfar la Revolución.

¿Por qué cambia el baile por la música?

Empezaron a morir los viejitos y me ponían a suplir. Yo cantaba y los directores vieron que tenía cualidades. Además, me gustaba. Pero, pa’ que veas, llegué allí por una necesidad del grupo.

¿Usted practica las religiones africanas?

¡No!

¿Por qué?

Porque yo soy como mama, que no estaba de acuerdo con algunas cosas de la yoruba, y de la regla de ocha, la santería y esas cosas; entonces ella decía que para ser un santo por problemas de enfermedad no hay que buscar tanto.

Básicamente está en todo esto por amor al arte.

Exactamente. Por eso alcancé el primer nivel en la evaluación de Cultura.

¿Qué cree que les falta hoy a las tradiciones folclóricas de Trinidad?

El folclórico aquí está en el suelo. Si tú eres nacido y criado en Guantánamo, tú te conoces las tradiciones de Guantánamo. Pero si tú eres de Guantánamo no puedes venir a Trinidad a dirigir con lo que sabes de allá. Aquí hay que empezar a conocer primero la cultura local pa’ después dirigirla. Por eso yo veo que la cultura folclórica se ha caído. Hay dejadez en ese sentido. Eso ponlo ahí, que te lo digo yo con potestad.

Cruce de voces

El evento de la AHS sobre los medios de comunicación sesionará del 9 al 13 de mayo y estará dedicado a Alfredo Guevara

Lisandra Gómez Guerra

La maestría de Alfredo Guevara, uno de los artífices de la estructuración del cine cubano y de la expansión del séptimo arte latinoamericano, estará presente en gran parte de los diálogos que se generarán al cruzar voces juveniles de gran parte del país la venidera semana en Sancti Spíritus.

Sin duda, será un espacio ideal para homenajear el aniversario 90 del natalicio del padre del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, ya que se reunirán en la ciudad del Yayabo representantes de alrededor de 10 provincias para debatir qué sucede en los medios de comunicación.

La cita deviene un adecuado contexto para, desde el análisis transgresor propio de la juventud, honrar a quien tan profundamente comprendió cómo se crea una tradición, cuán difícil es romperla y cuán imprescindible resulta para la consolidación de la cultura.

Es por ello que el programa pactó para una de sus jornadas, previstas del 9 al 13 de mayo venideros, la realización de un panel donde se abordarán elementos de su vida y obra, así como la inauguración de una exposición de fotografías inéditas de diversas épocas y contextos del pensador, revolucionario y fundador del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, así como el estreno del documental *Alfredo Guevara: el revolucionario y cineasta de siempre*, del espíritu cubano de cuna y habanero por adopción Manuel F. Jorge Pérez.

De acuerdo con Jairo Alberto Pacheco, vicepresidente de la filial espiritana de la Asociación Hermanos Saíz (AHS), esta XVI edición del evento Voces cruzadas ya evidencia un salto cuantitativo por el número de propuestas y, sobre todo, por la asistencia de estudiantes de todas las universidades del país donde se imparte la carrera de Periodismo.

“Era una de las deudas de este encuentro nacional, único de los que auspicia la AHS que dirige su mirada desde la teoría a los medios, porque consideramos muy necesaria la socialización de esas investigaciones que se realizan hoy en las instituciones de la enseñanza superior y que pueden revertir para bien las rutinas de aquellos lugares que serán sus posibles centros de trabajo”, expresa el líder artístico.

El salón de conferencias de *Radio Sancti Spíritus*, sede permanente de los debates, será testigo durante varios días de temas como la antropología y los medios de comunicación; periodismo e historia: papel del comunicador en el rescate y divulgación del patrimonio histórico, así como el lenguaje sexista, violento y de adulto en las publicaciones mediáticas.

Otro de los momentos especiales de la cita juvenil es el homenaje que se realizará a propósito del aniversario 90 del natalicio de Ernesto Guevara.

“Para ello, culminaremos en Manaca Ranzola, Fomento, donde el Che, como máximo líder del Frente de Las Villas, tuvo su Comandancia. Hasta allí iremos para dialogar con personas expertas sobre el tema porque los medios y quienes laboramos en ellos debemos ser eternos amantes de nuestra historia”, afirmó Jairo Alberto.



Como parte de las sesiones del encuentro, se desarrollará un panel sobre la obra de Alfredo Guevara.